

# LA VEGA,

PERIÓDICO CIENTÍFICO, ARTÍSTICO Y LITERARIO

publicado bajo la dirección

**DON JUAN LOPEZ SOMALO.**

Cumple á nuestro deber el consignar clara y explícitamente al frente de esta publicación el objeto ó tendencias generales que hubimos de encerrar dentro de los límites de nuestro proyecto, al concebir el pensamiento de la publicación de un periódico que llevará por lema: *ciencias, artes y literatura*. Cumple á nuestro deber, decimos, atendida la responsabilidad que indudablemente pesa sobre nosotros, si tal empresa nos la prometemos realizada, sobre la base noble y honrosa de nuestra conciencia social, relativa á la inmediata significación de estas tres palabras.

Si para conseguir este objeto recurrimos al móvil principal que nos ha impulsado, veremos satisfactoriamente esplanado, á los ojos de nuestros lectores, el pensamiento radical que encierra esta publicación.

Una de las circunstancias que mas resplandecen en el progreso natural de los pueblos, en medio de esa prodigiosa transformación que experimentan en la práctica constante de sus conocimientos, es el noble deseo de aparecer cada cual con sus nuevos adelantos en la grande esfera de la civilización universal. Y es evidente la razón desprendida de esa tendencia común de todos los pueblos. Ella justifica al través de un prisma filosófico, ese espíritu de recíproca emulación, aunque el hombre de verdadero entusiasmo, ciego panegirista de lo bello y sublime, hallará en tan prolongada escala, funestas escepciones que se presentan casi siempre á sus ojos cubiertas con el velo de una perniciososa indolencia.

Con profundo sentimiento vemos que la ciudad de Murcia, destinada sin duda por la naturaleza á ocupar un punto eminente en la historia de los pueblos, yace cubierta con ese velo, que en vano hasta el día pretendieron descorrer. Nosotros en medio de su profundo letargo despertamos á la luz saludable del espíritu de regeneración, que cual un fecundo fluido se estiende maravillosamente por toda la tierra, y á su benéfico influjo, vemos desaparecer de la escena del mundo añejas preocupaciones, diques levantados sobre los cimientos del obscurantismo, y ser reemplazadas, por innumerables descubrimientos que brotan cada día, de la agitación progresiva de las ciencias y de las artes, sacadas del seno de la indolencia por el genio creador del siglo XIX. ¿Habremos de permanecer mudos é indiferentes, á la vista de una historia sembrada de hechos heroicos y sublimes, y en donde resplandecen en letras de oro multitud de nombres ilustres ceñidos con la aureola de la inmortalidad? Hay en nuestro corazón un fuego sagrado; un deber de conciencia; una obligación directa que nos impone nuestro justo patriotismo y á la que consagramos todos nuestros esfuerzos.

Grande es la misión que venimos á desempeñar, y débiles deben parecernos los colores con que podemos contar para los infinitos cuadros que se ofrecerán á nuestra vista, si tenemos en consideración las maravillosas escenas que brillan aunque olvidadas en las páginas de nuestros anales históricos: los grandes y prodigiosos descubrimientos, debidos en épocas no muy le-